

Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología

ORGANO DE LA SOCIEDAD COLOMBIANA DE OBSTETRICIA Y GINECOLOGIA

Administrador: JUAN N. BAQUERO

Apartado Nacional 276 - Calle 16, número 7-91 - Oficina N° 4 - Teléfono 25-641

Volumen IV

Bogotá, febrero y marzo de 1953

Número 2

La oración del médico

Muchas e innumerables páginas se han escrito en elogio y alabanza de la medicina, profesión la más noble de todas, por cuanto que las condiciones a ella inherentes hacen que el médico, verdadero sacerdote, tenga un sentido misional de su existencia y al acercarse al hombre en toda su integridad cóporoanímica lo haga con un claro concepto de abnegación, de ternura, de comprensión y de consuelo.

Al sacerdote de almas, como dijo un eminente pensador, se le recibe siempre con la fé desplegada como estandarte victorioso, en tanto que el que se acerca al médico va con el temor entrosado en las fibras íntimas de su corazón. Dominar ese temor, demostrar que el conocimiento de inenarrables miserias vuelve al médico más humano y lo hace volcar sobre infinitos sufrimientos para cumplir con su tarea de aliviar siempre, ya que no en toda ocasión es dado curar, es función de todo el que juró cumplir con sus deberes de testigo y aliviador de los dramas angustiosos de la enfermedad y de la muerte.

Marañón, Pittaluga, Cajal, Majocci, Dumesnil, Biot, Loudet, González Martínez, Dalbiez han plasmado en galantísimos períodos la excelstitud de la medicina con todos sus triunfos y derrotas. Uno de ellos ha dicho que «el ejercicio de la medicina es una escuela de amor al prójimo, de acatamiento a las leyes naturales, de resignación ante el destino, de auxilio sin tasa al dolorido, de sacrificio sin gratitud y sin premio, de silencio y obscuridad en los triunfos, de sereno estoicismo ante la adversidad y la injusticia, de humildad y modestia ante la fragilidad de nuestra vida»; pero Ivolino de Vasconcelos en su «Oración del Médico» ha sintetizado maravillosamente las primordiales cualidades del médico a manera de plegaria emocionada al Creador de todas las cosas. Hoy día, cuando la soberbia envanece muchas inteligencias juveniles, cuando hay desgraciados que miran con desdén a los maestros que los formaron

templa por encima del hombro a quienes llevan sobre sí una carga de experiencia y confunden consigo una lección de vida ejemplar, qué bien resulta leer y releer la página de Vasconcelos, que dice así:

DIOS Y SEÑOR MIO:

A este vuestro hijo, a quien disteis la gracia de formarse en Medicina, según los dictámenes que a Hipócrates inspirásteis, conceded, para que pueda con dignidad ejercer su sacerdocio, estos bienes, que aquí Os ruego:

Dadme la **HUMILDAD** perfecta de corazón para que jamás olvide que todo lo que sé lo debo a mis maestros y que, si un día llegase a saber más que ellos, sólo cumpliría con un deber sagrado, el perfeccionar los conocimientos recibidos:

Dadme la virtud de **GRATITUD**, para que alabe siempre, por toda mi vida, aquellos que me hicieron médico, mis maestros, que me enseñaron, y Vos, a quien todo debo; y dadme una capacidad de gratitud, según la cual deberé transmitir a mis descendientes y a los descendientes de mis maestros y a otros discípulos que hayan asumido el compromiso de los estudios médicos, toda la sabiduría que hubiese adquirido, en el ejercicio de mi arte:

Dadme la **FE**, Señor, en Vos, en mi ciencia y en mí mismo, para que jamás dude de la cura de los enfermos confiados a mi cuidado, porque no existen incurables para los que creen en Vos, que sois capaz de todo, conforme lo demostrasteis frente al túmulo de Lázaro, a quien resucitasteis:

Dadme, Señor, la **CARIDAD**, para que, con devoto amor, pueda dedicarme al cuidado de mis enfermos, vidas preciosas que en mis manos confiasteis; llena mi corazón de bondad, para que pueda sentir en mí mismo, el dolor que a mis hermanos la enfermedad inflige, y pueda dedicarles todos mis esfuerzos, a fin de aminorar sus sufrimientos y prolongarles la vida:

Dadme **FIRMEZA**, Señor, para que repudie siempre la práctica de la eutanasia, contraria a la naturaleza y contraria al sacerdocio médico; de Vos he recibido poderes y virtudes para aliviar, curar y prolongar la vida, y si algún día perdiese mi fe en Vos y llevase a la muerte a un enfermo, que en ese día fuese entregado a la execración pública, para castigo de mi crimen:

Dadme **DECISION**, Señor, para que abomine la práctica del aborto criminoso, nefanda acción que me transformaría en un asesino de víctima indefensa, por servirme de mi oficio para robar vidas Vuestras y por contribuir a la disolución de las costumbres y a la degradación de la sociedad humana:

Dadme la **PUREZA** de espíritu, para que sea sereno, justo, recatado y bueno; hacedme, Señor, humilde sin servilismo, tolerante sin timidez, alegre sin afectación; y dadme la pureza de cuerpo, que deberé mantener íntegra, porque un médico que no sabe cuidar de sí mismo, jamás sabrá cuidar de su semejante;

Dadme la **DISCRECION** para que mis ojos sean ciegos, mis oídos sean sordos, mi lengua sea muda para los secretos que me fueron confiados en el ejercicio de mis funciones, salvo cuando me sea permitido revelar tales hechos y pueda con su relato contribuir para el adelanto de mi arte;

Dadme, Señor, la **MODESTIA** fuerte y vigilante, para que jamás permita que la vanidad se infiltre furtivamente en mi alma, porque el médico vanidoso se transforma luego en un necio, que a ninguno podrá ya más ser útil;

Dadme **FUERZA** contra la lujuria, para que aparte de mí cualquier pensamiento de voluptuosidad y jamás me manche en contactos sexuales deshonestos, que perviertan mis sentimientos y mi razón, imposibilitándome para la práctica de mi sagrado oficio;

Dadme **ANIMO** fuerte contra la avaricia, para que nunca, al atender un enfermo, piense si podrá o no retribuirme mis servicios, porque tal pensamiento abnubilaría la claridad de mi mente, perturbaría mi raciocinio, contaminaría mis manos que, de manos de sacerdote, se transformarían en manos de mercader;

Dadme **PACIENCIA** infinita y **FUERZAS** suficientes para que mi ánimo sea siempre compasivo y generoso y que aún en los momentos de mayor cansancio, encuentre disposición para atender a un enfermo que me reclama y cuya vida podrá depender del sacrificio de mi reposo, aunque sea bien merecido;

Dadme, Señor, **CORAJE** para enfrentar los zarzos de la ingratitude y que nada pueda conmoverme en mi fe ni entibiar mi claridad y que el amor que tengo a mi profesión pueda resistir los duros embates de la calumnia y la perfidia, de la maldad y la insensatez humanas;

Dadme la **PERSEVERANCIA** para que en mis estudios no desmaye, para que de mis obligaciones no me aparte y de mi práctica no descuide, pues sólo podré ser un buen médico si busco siempre perfeccionarme en mi ciencia y en mi arte, imbuido del pensamiento de que la medicina es imperfecta pero progresa sin cesar;

Señor, concededme por la práctica de estas virtudes, honrar mi grado de médico y cumplir en la tierra la misión consoladora que fue expresa voluntad de mi alma; y si no hubiese cogido bienes materiales en mi existencia, que mi memoria sea respetada entre los hombres y pueda inspirar las virtudes de aquellos que me sucedieron en mi sacerdocio.

Amén.